

por un incendio. El oráculo se puso de parte de los proscritos, como era natural, y la pytia impuso á los espartanos el deber de libertar á Atenas. Así fué; el rey Kleomenes en persona desembarcó en el Atica y no sin repugnancia devolvió á Atenas á los alkmeonides. Hippias se refugió en la Troade.

KLEISTHENES.—Cuando todo hubo concluido y los mercenarios thracios de Hippias, lo mismo que los espartanos de Kleomenes desocuparon á Atenas, quedaron los triunfadores dueños de la situación, pero profundamente divididos. Por un lado Isagoras ligado á los oligarcas y que contaba con la amistad del rey espartano Kleomenes y por otro el alkmeonide Kleisthenes, que buscó el apoyo del partido popular.

Para obtenerlo emprendió una serie de reformas en la constitución de Solon, respetada en la apariencia por los pisistratidas, que se sirvieron de ella como de un instrumento flexible. La reforma de Kleisthenes estaba bien preparada, no sólo porque Solon había reemplazado la antigua nobleza con la del dinero, sino porque el despotismo había confundido en una servidumbre comun las clases diversas ántes, y esta uniformidad preparó los avances de la democracia. Además, la gran cantidad de colonos que habían llegado al Atica, había hecho crecer la plebe, excluida de las cuatro antiguas tribus jónicas que componían la ciudad, y por consiguiente de los derechos políticos. Kleisthenes abolió las antiguas tribus y llamando á toda la población excluida compuso diez tribus nuevas sin tener en cuenta las asociaciones de las *gentes* y de las *fratrias*, pero dejándolas intactas. Estas nuevas tribus hicieron crecer la *ekklesia* ó asamblea popular y aumentaron su influencia. No abolió la *timocracia* de Solon, pero la cuarta clase elegía los arcontes, ya no en la primera clase solamente, sino en las tres primeras. El papel de los arcontes comienza

á disminuir y pronto se verá reducido á la facultad de presidir los jurados populares y algunas otras atribuciones judiciales, pero todavía en la batalla de Marathon el arconte *polemarcos*, es el jefe real del ejército. En tiempo de Kleisthenes fueron instituidos los diez *estrategos* ó generales y dos *hiparcos* ó jefes de la caballería; el ejército recibió una nueva organización y los *estrategos*, á medida que la democracia progresó, crecieron en importancia, llegando á ser en realidad, no sólo los jefes de las armas de mar y tierra, sino los directores de las relaciones exteriores de la República. El senado probulético ó que deliberaba de antemano, fué aumentado con cien nuevos miembros, mientras el Areopago, en donde encontró un refugio desde entonces la oligarquía vencida, y que se componía de todos los que habían sido arcontes, declinaba visiblemente. Además de todo lo que las nuevas instituciones tenían de favorable á la clase popular, (á pesar de que Kleisthenes no concedió la extensión del privilegio de las otras clases, cuyos miembros eran los que solamente podían ser nombrados para determinadas funciones, como las de arcontes, de *estrategos*, etc.) la circunstancia de haber aumentado las funciones judiciales de los ciudadanos mayores de treinta años que formaban las *dikasterias* ó jurados, que luego desarrolló Perikles, daba mayor valor y dignidad á la democracia. De modo que la reforma de Kleisthenes comprendía estos puntos principales: abolición de las tribus antiguas y establecimiento de diez nuevas, (en donde entraron los colonos, los metekos y hasta esclavos), cuyos nombres tomados de las leyendas del Atica, las unían á diez héroes epónimos, que desde entonces tuvieron sus estatuas en el agora; creación de los *estrategos*, aumento del senado probulético (1), todo nombrado popu-

(1) El año ático ordinario de 12 meses lunares, estaba dividido en 6 pritanias de 35 días y 6 de 36. En el año en

larmente; rendición de cuentas de todo funcionario ante el pueblo, y depresión del arcontado y del areópago, las viejas instituciones aristocráticas. Esta obra audaz fué coronada por la célebre institución del ostracismo. Todo ciudadano podía ser expulsado por los votos, (escritos en conchas de ostras), de 6,000 de sus conciudadanos, sin acusación de ninguna especie. Esta ley, tan sabia durante los principios de la democracia, tendía á alejar de Atenas á todo aquel que por su popularidad ó su poder pudiera llegar á ser un peligro para las libertades públicas. Desde el primer ciudadano condenado á él, que fué el mismo Kleisthenes, según algunos, este destierro de diez años que era considerado como un honor, ántes que como una pena, sólo fué aplicado á diez personas y en tiempo de Alkibiades, cuando la democracia nada tenía que temer en el interior, desapareció.

El pueblo de Atenas acogió con tanto entusiasmo las reformas, que Isagoras y los oligarcas para impedir su consolidación acudieron al extranjero. Kleomenes y sus espartanos vinieron de nuevo al Atica y Kleisthenes huyó; pero vuelto á poco de su estupor el pueblo, y decidido á defender sus nuevas instituciones, se sublevó en masa, y Kleomenes é Isagoras se refugiaron en el Akropolis, de donde sólo salieron capitulando con Kleisthenes. El afortunado reformador, seguro de que la lucha continuaría, solicitó la alianza de los persas, que exigieron que los atenienses se reconocieran vasallos de Darrios, proposición que fué rechazada con indignación, á pesar de hallarse Atenas en guerra con Thébas, en defensa de Platea que desde aquella época fué fiel aliada de los atenienses. Éstos vencieron á los thebanos, á sus aliados los eubeos y á los calkideos; á la península habitada por

que había un mes que intercalar eran de 38 y de 39 días. Cincuenta miembros del senado funcionaban constantemente en cada pritanía y se llamaban pritanios.

éstos enviaron los atenienses sus primeras colonias militares ó de Kleruquios, cuyos miembros no dejaban de ser ciudadanos de Atenas y que se parecían á las colonias romanas. La guerra con Thébas concluyó; en ayuda de ésta, los habitantes de la isla de Egina declararon la guerra á Atenas, guerra que duró mucho y fué muy encarnizada.

Los espartanos, entretanto, convocando los contingentes de las ciudades del Peloponeso, carácter con que aparecen por primera vez en la historia, marcharon al Atica. Cuando supieron los aliados el objeto de la campaña, se resistieron á continuar y el rey Demaratos, colega de Kleomenes, desertó de Eléusis con la mitad del ejército. El viejo rey, cuando volvió á Esparta, persistió en su idea y se empeñó en restablecer á los pisistratidas en Atenas. Hippias fué llamado del Asia menor y asistió al congreso de los aliados, que gracias á la energía de los corintios, se declaró contra la guerra. Hippias que conocía las profecías antiquísimas, depositadas en el Akropolis, predijo á los corintios su aborrecimiento futuro por la democracia ateniense y partió. Atenas se había salvado. La revolución de Kleisthenes iniciada en 510 ántes de J. C. coincidió con la expulsión de los reyes en Roma.

LAS GUERRAS HELENO-PÉRSICAS.—*Jonios y persas* (546 á 501 ántes de J. C.) Por los tiempos en que comenzaba á establecerse la tiranía de Pisístrato en Atenas, el gran fundador del imperio persa, Kyros, consumaba la conquista de la Lydia. (v. pág. 83). Después de la toma de Sárdes y de la ruina célebre de Krésos, los generales medo-persas subyugaron el Asia menor. Inmediatamente después del triunfo, había recibido Kyros una embajada de los griegos del Asia menor, ofreciéndole sus tributos, que fueron duramente rechazados, exceptuando los de Miletos. Entonces las otras ciudades jónicas y colo-

nias se aprestaron á la defensa, y buscaron la alianza de la que les parecía la más importante de las ciudades griegas, Esparta. Ésta se contentó con enviar un comisionado, que prohibiese al general de Kyros atacar á las ciudades griegas, lo que oyeron los persas con sorpresa y desprecio. Entre tanto, el lidio Paktyas había intentado revelarse contra los persas despues de la marcha de Kyros; cuando estos fueron reforzados por Mazares, Paktyas huyó y se refugió en Kymé, que rehusó entregar al general persa, al rebelde que se había sentado como suplicante al pié de los altares. El rebelde fué trasportado primero á Mitylena y luego á Quios, cuyos habitantes lo entregaron á Mazares. A este general sucedió Harpagos, el que había jugado un papel tan dramático, segun cuenta Herodoto, en la infancia y el advenimiento de Kyros al trono de Ecbatana. Las ciudades del Asia menor cayeron todas en poder de Harpagos. Los episodios más interesantes de esta conquista son los que se refieren á Teos y á Focea. Los habitantes de la primera cuando comprendieron que toda resistencia era imposible, emigraron en masa; algunos de ellos fundaron en Tracia la ciudad de Abdera, y los otros se establecieron en Fanagoria en el Bósforo Kimeriano. (Estrecho de Yenikalé). Los fokenses fueron más desgraciados. Decidieron emigrar también y se dirigieron desde luego á Quios; pero mal acogidos pensaron en marchar á la isla de Córcega en donde estaba ya establecida la colonia fokense de Alalia. Resueltos á ejecutar este proyecto, volvieron primero á Focea, asesinaron á los persas que formaban la guarnicion y juraron no volver. Muchos de ellos volvieron sin embargo; los demas se dirigieron á Córcega, desde donde asolaban con sus piraterías las costas italianas; vencidos por los cartagineses y los etruscos se refugiaron en Rhegium y despues fundaron en el golfo de Policastro, al S.

de Posidonia, (Pestum), la colonia de Velia ó Elea. Allí fué donde el filósofo Xenofanes de Kolofon, fundó la escuela que se llamó eleática.

Con excepcion de los de Miletos y de Sámos, todos los otros griegos, aún los de las islas de Lésbos y de Quios se sometieron de grado ó por fuerza á los persas que emplearon los contingentes griegos en la conquista de los karios, de los kamiros, de los lykios y de los dorios de Knidos y de Halikarnasos.

A la sombra de la dominacion pérsica se habían establecido en las ciudades del Asia Menor, tiranías más ó menos opresoras. Uno de los que con más brillo las ejercieron, durante el período que sigue á la conquista del Asia menor, fué Polykrates de Sámos. Este déspota se apoderó del trono diez años despues de la toma de Sárdes y desde su isla desafió el poder de los persas, que no tenían marina, y cuyos aliados los fenicios no habían aprendido á doblar el cabo Triopiun (c. Crio). Polykrates llegó á hacer de Samos la potencia griega más importante de aquella época; con su flota que se componía de cien navíos pentekonteres, venció á Miletos, conquistó varias islas vecinas y siempre audaz y afortunado pudo ofrecer su alianza á Kambyzes en su lucha contra el Egipto, á pesar de haber sido ántes aliado del Faraon Ahmes, (Amasis), que previó por el exceso de fortuna del tirano de Sámos, un cambio terrible é inesperado; porque los dioses, segun una creencia profundamente arraigada en los griegos del tiempo de Herodoto, no ven con buenos ojos á un mortal que llega al colmo de la fortuna. Los espartanos dieron auxilio á los samitas descontentos del tirano; pero fueron vencidos. Polykrates llegó entónces á la cima de la prosperidad y emprendió mejoras materiales que admiraron á sus contemporáneos y que Aristóteles citaba como muestra de la profunda política de los déspotas. De la

cúspide del poder cayó repentinamente, gracias al odio de un sátrapa persa, que fingió buscar su ayuda para conspirar contra Kambyzes. El tirano cayó en el lazo y pereció miserablemente. Los samitas proclamaron su libertad; pero Meandrios hermano del tirano, se apoderó de la corona; por fin los persas lograron someter la isla dejando en el trono á Syloson, hijo de Polikrates, como tributario del gran rey. Strabon atribuye á la opresion de Syloson, la despoblacion de la isla, que otros achacan á una gran carnicería ejecutada por los persas. La sumision de Sámos se verificó en tiempo de Darios.

*La rebelion jónica (501—494).* Cuando los Scytas y Mileciades querían romper el puente del Helesponto, al volver Darios de su expedicion en Europa, (v. pág. 87) Histieos tirano de Miletos, combatió este designio demostrando á los otros tiranos que el dia en que su poder dejara de apoyarse en los persas, vendría por tierra en las ciudades griegas. Gracias á esta consideracion, el gran rey volvió tranquilo á Sardes y dió á Histieo, como testimonio de reconocimiento, sin privarlo de su gobierno de Miletos, la facultad de levantarse una ciudad en la Tracia. Entretanto Megabyzos había llevado sus conquistas mas allá del Strymon, vendido á los peonios, antiguos pelasgos, acorralados en las montañas por la invasion macedónica y exigido tributos de Amyntas que reinaba en la Macedonia. A su vuelta á Sardes, puso en el ánimo de Darios la desconfianza respecto de Histieos; el tirano de Miletos llamado á la córte, se vió obligado á acompañar al gran rey á Susa en el antiguo Elam. Había quedado reinando en Miletos su yerno Aristágoras: concibió éste, estimulado por algunos desterrados de Naxos, la idea de apoderarse de esta isla y para ello invitó á Artafernes, hermano y sátrapa de Darios, residente en Sardes. El persa acogió con gusto la oferta, y previó el consentimiento de su hermano, puso

á las ordenes de Aristágoras 200 navas mandadas por Megabates. Una desavenencia entre el general persa y el tirano de Miletos, hizo fracasar completamente la expedicion, y Aristágoras, temiendo perder su gobierno y habiendo recibido un mensaje de Histieos, que lo invitaba á la insurreccion, convocó al pueblo en Miletos, renunció á la tiranía y proclamó la rebelion contra Darios. Por una hábil maniobra y aprovechándose de la permanencia de los otros tiranos en la flota que había ido á Naxos y que estaba anclada en Myonte, uno de los agentes de Aristágoras se apoderó de ellos, sublevó la flota, y todas las ciudades griegas, siguiendo el ejemplo de Miletos, sacudieron el yugo persa.

Aristágoras había marchado á Esparta en demanda de auxilios y llevando en las manos, dice Herodoto, una tableta de bronce en que estaban marcados los contornos de la tierra, sus mares y sus rios (1). El jonio tentador no pudo conmover á los espartanos y se dirigió á Aténas, la antigua metrópoli jonia. Los atenienses más entusiastas y más generosos enviaron algunas navas en ayuda de Aristágoras, que también obtuvo un auxilio naval de la ciudad de Eretria en Eubea. Cuando Aristágoras volvió, los persas sitiaban á Miletos; sin pérdida de tiempo organizó una expedicion en que los aliados tomaron parte y que saliendo de Efesos, siguió el valle del Kaystros, salvó la cordillera del Tmolos y penetró en Sárdes, apoderándose de la ciudad, mientras los persas se refugiaban en la ciudadela. El cuerpo de ejército que sitiaba á Miletos, levantó el sitio en cumplimiento de las ordenes de Artafernes y se dirigió á Sárdes á tiempo que un terrible incendio se declaraba en la ciudad. Los atenienses y los jonios se retiraron apresuradamente, pero Artafernes los alcanzó cerca de Efesos

(1) Probablemente el mapa-mundi de Anaximandros corregido por Hekateo.

infiigiéndoles una sangrienta derrota, en que pereció Enalkes, el general de los eretrios. Los atenienses aterrorizados, volvieron á sus naves y sin atender á los ruegos de Aristágoras tornaron á su país.

El jefe de la insurreccion no se desalentó. Sus navíos propagaban la insurreccion desde las costas de la Propóntide hasta las comarcas de los karios, y los isleños de Kypros se aprestaban á una vigorosa defensa. Era tiempo: las escuadras fenicias cargadas de soldados kilikios y egipcios se acercaban á la isla; los aliados de los persas desembarcaron y el valiente Onesilos caudillo de Salámis se preparó á librarles batalla, miéntras la escuadra jónica aparecía á lo lejos. Sucedió entonces una cosa singular; los fenicios fueron completamente derrotados, y Onesilos había derrotado también en tierra á los aliados de los persas y muerto á su jefe Artybios, cuando por la traicion de una parte de su ejército, su victoria se tornó en desastre. Onesilos sucumbió y la escuadra jónica se vió obligada á abandonar la isla, que seis meses despues estaba enteramente sometida á los persas. Entretanto los ejércitos de Darios, sometían las ciudades de la orilla asiática del Helesponto, y algunas de las ciudades eolias y jonias de la costa. Los persas maniobraban tambien en la parte meridional del Asia menor, en la Karia; los karios les resistieron con tan valerosa tenacidad, que despues de haber sufrido dos derrotas, lograron por fin vencer á los persas y sus ciudades no pudieron ser tomadas, hasta despues del sitio de Miletos. Esta serie de reveses desalentó á Aristágoras que abandonando la cuna de la rebelion emigró con algunos milesios á Myrkinos, la ciudad que había dado Darios á Histieos. Este antiguo tirano reapareció entonces; había logrado que el gran rey le permitiera volver al Asia menor; pero los habitantes de Miletos se negaron á recibirle y el viejo trai-

dor se apoderó de Bizancion y empezó á ejercer la piratería en el Bósforo. Aristágoras pereció poco despues.

Todo el ejército persa con sus aliados, Kilikios, egipcios, y aún los recién venidos Kypriotas, se concentraba cerca de Miletos. Las escuadras de los griegos se concentraban tambien en Ladé, isla vecina á Miletos, formando una flota compuesta de los contingentes de Miletos, de Quios, de Samos, de Lesbos, de Priene, de Myonte, de Teos, de Erytrea y de Fokea. Mandaba este último contingente un hombre hábil y enérgico; Dyonisos, que se esforzó en vano en preparar para la lucha á sus compañeros, que esperaban á los fenicios en medio de la desunion y del desorden más completo. La batalla tuvo lugar en Ladé, el contingente de Sámos huyó traídoramente, y sólo los de Quios y de Fokea resistieron con gloria al enemigo; sin embargo, el triunfo de los persas fué completo. Dyonisos y sus fokenses, despues de saquear las costas fenicias se dirigieron á las costas de la Sicilia, en cuyos mares piratearon contra los etruscos y los cartagineses; algunos samitas y milesios se refugiaron tambien en Sicilia, en la colonia de Zankle (Messina). El sexto año, despues de haber estallado la rebelion, Miletos fué tomado (probablemente en 495 ántes de J. C.) Casi toda la poblacion masculina adulta fué pasada al filo de la espada, y los que no murieron fueron trasportados á Susa, en donde Darios les asignó como residencia Ampé, en la desembocadura del Tigris. Luego los karios fueron sometidos y despues todas las ciudades ó islas de la Grecia asiática. Milciades tuvo que huir rápidamente del Quersoneso y uno de sus hijos fué capturado. Así terminó la rebelion jónica; los tesoros de los templos fueron robados, incendiados los mejores edificios de las ciudades, y las mujeres griegas entraron por centenares en los serrallos de los sátrapas. En la defensa de las islas tomó alguna parte Histieos con sus pira-

tas, pero al fin fué hecho prisionero y crucificado en Sárdes.

Estos acontecimientos causaron en la Grecia una consternacion general y en Aténas el sentimiento fué tal, que habiéndose atrevido el trágico Frínicos á poner en escena: *La toma de Miletos*, tuvo que pagar una fuerte multa por el inmenso dolor que causó á los atenienses el recuerdo vivo de tamaña desgracia.

*Darios y Aténas-Marathon* (493—485 ántes de J. C.) Poco despues de la conquista de la Jonia, Mardonios apareció en ella al frente de un ejército destinado por Darios á la conquista de la Grecia, y, cosa singular, depuso á los tiranos de las ciudades griegas; avanzó en seguida por la Thracia y la Macedonia, y habria seguido su camino, si la flota destinada á acompañarlo para proteger sus movimientos y abastecerlo, no hubiese sido destruida por las tormentas al doblar el promontorio del Athos. Mardonios se vió obligado á volver al Asia (492).

Darios no se desalentó por este contra tiempo; despues de obligar á los habitantes de la rica isla de Thasos que se habían rebelado, á someterse, envió sus heraldos á las ciudades griegas á pedir la tierra y el agua en señal de vasallaje. Violando los usos, ya hacía mucho tiempo en práctica en el mundo helénico, los atenienses precipitaron á los enviados de Darios en el Barathron y los espartanos hicieron lo mismo. Este acto cruel, tuvo la ventaja de apretar con el nudo del crimen la alianza entre Esparta y Aténas, sin la que estaba perdida la Grecia. Desde entonces estuvo en el interés de estas dos aliadas perseguir á las ciudades helénicas que habían rendido homenaje á Darios, y que tenían la tacha de *medisantes* ó amigos de las medas. Aténas aprovechó la coyuntura para llamar á Esparta en su auxilio, contra su antigua rival Egina, lo cual aseguraba claramente á la capital de la Lakonia el papel de caudillo de la Grecia. Este papel era ya tanto

más fácil para Esparta, cuanto que Argos que por tanto tiempo había sido la primera de las ciudades dorias del Peloponeso, había llegado á un grado de extrema debilidad. Poco tiempo ántes, por los años de 496 á 495, había tenido lugar una terrible lucha entre Argos y Esparta, en que la crema de los defensores de la primera, había perecido en los combates ó quemada en el bosque sagrado de Argos, el héroe eponimo de la capital de la Argólide. Es verdad que Kleomenes, el rey y caudillo de los lakonios vencedores, había rehusado apoderarse de esa capital, por lo que fué procesado y absuelto, pero el resultado final fué que Argos quedó por mucho tiempo incapacitada para la accion.

El mismo Kleomenes se encargó de apoderarse de los jefes del partido meda en Egina, y los habitantes de la isla no hubieran hecho á este acto de casi soberanía de Esparta, resistencia alguna, si á ello no los hubiese alentado el otro rey, colega de Kleomenes, Demaratos. El primero resolvió desembarazarse de él y le suscitó un rival en Leotyquides, de sangre real tambien, que acusó á Demaratos de no tener derecho alguno á la corona por ser hijo adulterino y triunfó en su empresa gracias á las intrigas de Kleomenes; Demaratos huyó, devorado de rabia, á la corte de Darios, y Egina se sometió á los espartanos, enviando á Aténas, en rehenes, diez de sus más eminentes ciudadanos. Por este acto quedaba libre Aténas para la lucha, y Esparta reconocida como ejerciendo la hegemonía de la Grecia.

Entre tanto se reunía en Sámos una formidable armada al mando de un meda, Datis y de Artáfernes, sobrino de Darios. Con ellos se embarcó Hippias, el proscrito tirano de Aténas y juntos emprendieron la travesía del Egeo, con direccion á Eubea, en donde estaba Eretria, que el gran rey quería castigar por el auxilio prestado á los jonios al principio de la rebelion. El viaje por las islas se verificó sin otra co-